

CAXON DE SASTRE,
O
MONTON DE MUCHAS
cosas, &c.

Por D. Francisco Mariano Nipho.

TOMO SEPTIMO.



CON LICENCIA : EN MADRID :

En la Imprenta de D. Gabriël Ramirez, Calle de Atocha,
frente de la Trinidad Calzada. Año de 1761.

Se ballará en las Librerías de Joseph Mathias Escri-
vano, frente de las Gradas de San Phelipe el Real;
y de Pablo Lorca, Calle ancha de los Peligros,
y en su Puesto, Calle de Alcalá, &c.



N^o. Cinquenta y uno.

C A R T A

*DE UN CAVALLERO DE
esta Corte , en respuesta de otra al assunto,
que le escrivio el Autor de estos Periodos se-
manarios , sobre las Mugeres buenas, y en
que sentido debe entenderse tan sublime,
y precioso atributo.*

MUY Señor mio :

Vm. no me quiere creer , y yo digo, que no
haremos cosa de provecho. Vm. se ha detenido
demasiado en aconsejarme el estado del matri-
monio. La edad me ha abierto yá mucho los
ojos , y de las facilidades de niño , he pasado á
las astucias , y carlangas de viejo ; y no pue-
do prestarme á la passion de amor , sin reflexio-
nar primero sus conseqüencias. Es verdad lo que

A 2

Vm.

4. 107
Vm. me dice ; y es, que si no me caso moriré sin dexar posteridad , y que en mi se acabará mi casa, y aquello que se llama successión dichosa. Y bien , y qué quiere decir todo este ruidoso bullimiento de idéas , que por lo regular nunca se dirigen al principal instituto del matrimonio , sino à acariciar al apetito, y à procurarle viciosas satisfacciones al orgullo ? Yo pienso de un modo particular en este asunto , y es , que los mas de los sugetos ricos, ò distinguidos, que desean successión , no es por afecto determinado à la humanidad, sino porque se continúe su estado , no se estravíe el patrimonio , y por otros respetos de esta naturaleza, que, por lo regular, mal avenidos con la humana , solo atienden (acaso) à dilatar una disimulada tiranía.

Vm. mi amigo procura, que yo evite tantas posibles enojosas consequencias , como para algunos trae la dichosa desgracia de no tener hijos , y para esto me aconseja Vm. y como que me precisa à que me case. Me he resistido siempre à primera vista, por estår no poco bien informado de la universal corrupcion del sexo femenino. A esto me ha sugerido Vm. consejos triplicados: yo por ultimo, mas deseoso de complacer à Vm. que convencido , me he tomado un año de tiempo para resolverme , y acechar de mas cerca el mal, la inquietud , y los disgustos à que Vm. sollicita reducirme. Ultimamente , despues de ocho meses que en este asunto he procedido con tanto silencio , daré una exacta relacion de

85

lo que he observado , y afsimismo añadirè , que he resuelto vivir , y morir en el estado del celibato.

Nunca me he alucinado con la idéa de solicitar una doncella sábia, bien educada, flexible , y de indole docil. Las doncellas , ha de saber Vm. que están en acecho del matrimonio, son un mundo desconocido , que aparecen à quien se llega à ellas, por lo regular un Pais ameno , circundado de vegas hermosas , y floridas, rodeadas de puertos , en la apariencia , seguros, y favorecidas de todos aquellos hechiceros alhagos , que son unos verdaderos engaña-bobos. Es necesario caminar tierra adentro para conocerlas, y no dejarse seducir à primera vista , descubriendo con sagacidad , prudencia y juicio la qualidad del terreno , porque ordinariamente es traydora la primera apariencia , hallandose despues en lo interior arenales esteriles , barrancos ruynosos, un sin numero de cambronerías entretegidas de malezas, y espinos.

He querido por tanto penetrar este Pais , y hacer algunos descubrimientos ; para esto he fijado la observacion en muchísimas casadas, para vér como se portan en su estado , y si corresponden à las dulces promesas con que brindaban antes de contraherlo : diciendo entre mi mismo si yo hállo alguna que corresponda exactamente à la vida que tuvo quando doncella , y que en nada haya corrompido las justas leyes del santo Matrimonio, estudiaré la historia de su vida,

A 3

vida , y de ella tomaré la necesaria luz para dirigirme , esperando del auxilio superior de la Providencia encontrar aquel lazo menos incomodo , que me pueda ligar à un estado , que solo con la muerte se rompe , ò desune.

Discurra Vm. prudentemente , que con esta mira he averiguado todos los despropósitos de la moda , tirana potestad , que apartando à la muger de la honesta sociedad de su marido , obliga à que se marcheite el honor con manoséos ilícitos del cortejo , que derramando extravagancias , y bizarrías , hacen cantar à los ciegos las detestables historias de sufrimientos iníquos , con sonrejo de la modestia , y mal nombre de la honra.

Pufeme , pues , con el socorro de tantos exemplos abominables à considerar quales eran aquellas à quienes el mundo llama *Mugeres buenas* , para vér con qué razon se las dá este titulo , tanto mas apreciable en el día , quanto se han hecho las *Mugeres buenas* mas raras. Las dividiré por clases , para que Vm. conozca , qué instruccion he adquirido sobre esta materia.

Algunas , es verdad , son del todo enemigas de esto que llamamos niñerías de Cupido , y servidumbre de cortejos : son , es muy cierto , diligentes , y solícitas en el cuydado de su casa , custodian à sus hijos , y criados , y tienen otras buenas qualidades , que las constituyen dignas del titulo de *Mugeres buenas*. Estas , no obstante todos estos primores , suelen ser obstinadísimas en su opi-

7
opinión contra el marido , queriendolo todo à su modo ; y si por desdicha se las contradice en la cosa mas trivial , y pasagera , dãn voces , turban el reposo domestico , causan infeliz mal exemplo , patean , hacen el ademán de que se arañan , lloran sin que baste à mitigarlas otra razon , ò consejo , que la de lograr su gusto. Con todos estos despropósitos traydores à la subordinacion jurada al marido , freqüentan las Iglesias , y quieren , à titulo de una sola prerrogativa , que se las dé el atributo de *Mugeres buenas*.

Otras son amorosas , y obedientes à su marido , y opuestas enteramente à carinos estrangeiros , economas de su casa , llenas de rosarios , y coronas , pero tratan à los criados con tanta servidumbre , altanería , poca piedad , y mucha sobervia , que los hacen sufrir esclavitud mas penosa que en Turquía. Danles poco alimento , y esse como arrojado , tratanlos de ladrones con ningun motivo , estando siempre al arma el desamor , y el desprecio ; y esto todo no obstante que cumplan con su obligacion , y soliciten complacer à su Señora , evitando hasta la mas pequeña falta. Estas mugeres , con toda esta barbara caridad , tratando à las personas que las sirven como si fueran irracionales , piensan ser buenas christianas , y el mundo , que no vé sino su exterior piedad , las dá el titulo de *Mugeres buenas*.

Otras son al contrario caritativas para con todos , llenas de ardiente devocion , è inclinadas

à hacer bien ; pero su caridad llega hasta el impropicio extremo de esconder todos los errores de sus hijos, para que no los vea el marido, dándoles el funesto socorro del dinero, y otros efectos de la casa, para que puedan pagar deudas del juego, y mantener la tirana servidumbre de otros vicios funestos para el culpado, y afrentosos para el que se defendió al castigo. Estas mugeres, al parecer piadosas, ocasionan la ruina de su casa, protegiendo, y disimulando llagas tan venenosas contra el honor del marido ; y aun no contentas con este estrago, aconsejan à sus hijos la cautela, y el disimulo, para que nunca el Padre llegue à saber sus excesos. Estos auxilios, que les dà la madre son para romperse el cuello, y llevar la casa à su ultimo exterminio: con todo estas indiscretas piadosas se llaman tambien *Mugeres buenas*.

Otras muchas cumplen con todas las incumbencias de la casa, educan oportunamente à los hijos, y huyen, como de la muerte, de lances, y asimientos peligrosos ; pero son absolutamente ciegas en zelar à su marido ; de tal modo, que el pobre diablo no puede hacer la cosa mas pequeña, sin que sea para ellas mal interpretada. Si acaso el marido por ley de civilidad, ò de obligacion usa de cortesia con alguna Dama, y lo que es mas con la parienta mas cercana, dice entonces la muger, que estas son evidentes contrafeñas de inclinacion impura, de mala inteligencia, y de correspondencia lasciva. No puede haver

9
haver mayor infelicidad que la de los maridos, que tienen por su compañía esta clase de *Mugeres buenas*. Están siempre en continua esclavitud, y no hallan jamás persuasiva suficiente para rendir la locura de sus Mugeres; y aunque vivan con la retentiva mas escrupulosa, nunca pueden librarfe del amargo sinlavor de su infolencia. Vé el mundo lo que se dexa vér à primera vista, y sin mas examen concede à estas el honroso titulo de *Mugeres buenas*.

Otras hay tambien dedicadas à la vida devota; pero son tan escrupulosas en sus vestidos, y adornos, que antes dexarán de ir à Miffa el dia de Fiesta, que de salir de casa sin la mas superfticiosa y vana cultura: lo que me admira es, que este delito halla en ellas especiosos pretextos. Dicen en su disculpa, que harian agravio à la Providencia, si no se sirviessen de lo que quiso darles su mano liberal, y piadosa. Note Vm. si puede discurrirfe mas extravagante, y acomodada moral! Pues estas, sin embargo de su vanidad, y altanerìa, tambien le deben al mundo el renombre de *Mugeres buenas*.

Muchas, y aun añadirè muchísimas, no tienen defecto alguno de todos los expreffados, antes bien tratan afablemente à todos, custodian zelosamente lo que pertenece à su marido, no patrocinan los excessos de sus hijos, no gritan, ni hablan mal à sus criados, y por ultimo no son escrupulosas en la vanidad, ni visten por ostentacion; pero son tan dadas al juego, à la ociosa di-

diversion , y al passatiempo , que con tal que jueguen, se alegren, y diviertan, nada se les dá, que se buelva de arriba à baxo || la casa. Estas, como en todo lo exterior manifiestan afabilidad , y virtud , tambien , por efecto de la ignorancia , logran el atributo de *Mugeres buenas*.

Otras se confieslan frecuentemente , rezan muchos rosarios , y se tendrian por desdichadas con sumo exceso , si dexaran solo un dia sus acostumbradas oraciones , y de rezar el oficio. En las obligaciones de la casa se conducen tolerablemente , esto es, conservan la hacienda , hacen valer las leyes de la economia , zelan por la continencia , y buen proceder de sus hijos , y criados , y en fin tienen repartida la atencion en todo ; pero son tan amigas de la murmuracion , que están en un acecho continuo de los defectos ajenos , y lo mismo es saber la mas pequeña falta , que luego comunicarla , como en confianza , à sus amigas : lo exquisito de este vicio es , que quando refieren defectos del proximo , dicen , *quedese esto aqui en secreto* , sin embargo de que tendràn por oyentes diez , ò doce mugeres : vãn otro dia à otra casa de visita , y hacen la misma diligencia ; de modo , que al abrigo del secreto hacen saber las faltas ajenas à todo el mundo. Vm. sabe muy bien , quanto se propaga el genio de hablar mal , y que andando de boca en boca , que es peor que de mano en mano , crecen à monstruos los obgetos ; de modo , que lo que ayer era una pulga , mañana aparece una ballena : pues
es-

estas Señoritas tambien entran en el numero de las que el mundo llama *Mugeres buenas*.

Passemos à otra clase mas ilustre. Hay ciertamente mugeres llamadas Heroynas, las quales creyendo superar todas las repugnancias, hacen hasta lo que es inconveniente, è importuno por un falso heroísmo; subvertida su idéa de hacerse singulares en el desprecio de la vanidad, en la ninguna estimacion de las cosas terrenas, y en ocurrir à las necesidades, no solo de su casa, pero aun de fuera, no desdennan los officios mas baxos, y humildes, por cuya razon diràn algunos, que estas no solo son *Mugeres buenas*, sino mugeres santas. A la verdad, y examinando atentamente el modo de conducirse estas mugeres, se hallará que las dirige un secreto orgullo, y una interior complacencia, que hallan en desprenderse de las preocupaciones de su sexo. Estas sin duda son pocas, pero no dexan de ser sumamente incomodas al marido, porque además de que en las disensiones domesticas no dexan de manifestar su vanidad interior, echando en cara al marido sus fatigas, su trabajo, y su singular continencia; muchas veces guiadas de falsas idéas ocasionan verdaderos estragos à la casa, y desgraciadas subversiones à la quietud de la familia. Sucede, que por hacer un acto de piedad en favor de uno, arruinan à otro; porque conducidas de su ilusion, esta las ciega de modo, que el pretendido bien las priba del conocimiento del verdadero mal. Por ultimo, estas

estas extravagantes ilustres son caprichosas hasta creerse adorables, siendo por lo regular guiadas por una feróz soberbia, que (quando ellas se creen sumamente amables) las hace odiosas, y aborrecibles.

Hay tambien otras sophisticas: estas pretenden conocer el bien en sumo grado, y no creen haya otro bien en el mundo, sino el que ellas hacen, y se persuaden que entienden. Son tan inclinadas à detestar, y condenar las acciones ajenas, que todo dicho, ò hecho ageno siempre es malo, y si directamente no pueden interpretarlo à mal, producen sophismas contra la intencion. De este modo, baxo del infelíz pretexto de que todos obren bien, ellas hacen mal, y queriendo à su modo la salud ajena, apartan la atencion de su propia ruina. Lo peor, sobre todo es, que para defender que no se han engañado en su concepto, inventan diabolicos sophismas, pasando de uno en otro con insolente, y rabiosa dialectica.

Hay algunas, y no son pocas, que disculpan, y aun pretextan en su presencia los defectos del marido, dandose à conocer por *Mugeres buenas*; pero en su ausencia, y bueltas las espaldas, con sus parientes, y otras personas de su confianza, desacreditan su proceder, y afrentan su conducta, desahogando toda la bilis de su enojo, cortándole un buen sayo al marido.

Hay mugeres, que saben un punto mas que el diablo en materia de cautela, y dissimulo, y de

de estas es imposible manifestar todos los artificios. Estas son amantes, tiernas, expresivas, y humildes à vista del marido, diligentes, y oficiosas en el cuydado, y conservacion de su familia, y casa, prontas en la asistencia al Templo, y abrasadas de un fuego caritativo en el consuelo del menesteroso; y es cierto, que para el que las observa à una cierta distancia, aparecen no solo *buenas Mugeres*, sino perfectas: pero debaxo de esta hechicera mascara saben hacer muy bien el negocio de su malicia. Tienen un sin numero de registros secretos para engañar de tal modo al marido, que mas pronto descubrirà su malicia un extraño, que el mismo à quien la frecuencia del trato deberia hacerle mas notorio el disimulo. Estas esphinges de la sociedad son mucho peores que las otras, y mas detestables que todas las malas, porque son trayedoras del marido, baxo las amorosas apariencias del afecto.

Podria referir à Vm. otros muchos caracteres, quiero decir, indoles, semblantes, ò rostros del alma de otras muchas, que el mundo llama *Mugeres buenas*; pero sin dilatar me diré, que por apariencias de que se revista su bondad quatro dotes particulares, son universales en todas las mugeres, los quales suelen hallarse en algun hombre, pero no tan frecuentemente; estos son obstinacion, mentira, ficcion, y orgullo.

Apenas se hallará una muger casada, que no haga de la obstinacion porfia. Todas lo quise-
ran

ran todo à medida de su capricho ; y si alguna tiene la fortuna de lograr un marido , que sepa cumplir bien con su empléo , dobla la muger la cerviz , porque no puede à gusto suyo hacer valer su obstinacion ; pero sucede , que la exterior humildad es una finísima contumacia en el interior. Las mugeres conocen su desgracia en haver nacido para sujetas ; y por tanto estudian con su natural malicia todas las industrias , para hacerse superiores , resistiendo tenazmente à la voluntad del marido ; esto es, su hombre.

La mentira es tan natural en la muger , que de ella dixo un discreto , que antes creeria le faltaba luz à una Estrella , que à una muger mentiras. En esto tiene tan mal pleyto la muger en su defensa , que aquellas que protestan no decir jamás mentiras, (que son muchas) son mayores embusteras que las otras.

Por lo que mira à la ficcion , esta es un atributo peculiarísimo de la muger. Son de tal modo maestras en el arte de fingir , que es preciso ser un hombre muy discreto , y astuto para no caer en la red de sus engaños. No lo tenga Vm. por exageracion , que si quiere franquearse à la experiencia , facilmente podrá salir de esta duda, y entonces creerá , que no puede haver hombre tan capáz, que baste à discernir todos los dobleces, y engaños de la muger.

Por todo lo dicho , y por lo que ellas han hecho , yo no acierto à encontrar muger alguna , que dexé de ser orgullosa. La funesta per-
sua-

suasiva de su amor propio las lleva à no creer nunca sus defectos; y si bien se hallan convencidas, con sus chismes, enredos, gritos, lagrimas, y otra innumerable caterva de sophisterias, quieren ganar la victoria. Bien puede el marido exercitar à su modo la superioridad, que le concedió su estado; pero nunca logrará que la muger le tribute humilde su condescendencia. Ay de aquel pobre infeliz, que le toque una de aquellas, que tienen fingida la humildad! Esta usando de la fineza de sus artificios avasallará al marido, y hará que venza contra toda razon su orgullo.

Me dirá Vm. que donde he aprendido à conocer las picardigueltas, y astucias de las *Mugeres*, que el mundo llama *buenas*: respondo, que he aprendido estas verdades de las mismas que se llaman *buenas Mugeres*. Basta alabar à una *Muger* de las que se llaman *buenas* delante de otras, quando luego estas descubren todos los defectos de la aplaudida. Vayase luego à casa de esta, y alabese à otras, y luego suelta esta *buená Muger* la maldita, y se descubren todas las patrañas.

Concluyo: Amigo, y Señor mio, lo bueno lo ha de ser por sus quatro costados; porque uno solo que haya defectuoso le sobra para ser malo, lo que todos canonicen por bueno. No digo mas, y mande Vm. &c.

Pasemos del lo sério à lo jocosó, y sirva-
nos, mas que de recreo, de admiracion el inge-
nio prodigiofo de Salvador Jacinto Polo de
Medina, natural de Murcia. Entre quantas
Fabulas hay, tanto en nuestro idioma, como
en los estraños, no hay otra como la siguiente
de Apolo, y Daphne. Aqui brilla el ingenio,
derrama todas sus sales la gracia, y el chiste:

Digalo ella, que es de si misma la
mayor alabanza.



FABULA

DE APOLO, Y DAPHNE.

BURLESCA.

Cantar de Apolo, y Daphne los amores,
Sin mas ni mas me vino al pensamiento;
Con licencia de ustedes, vá de cuento.
Vaya de historia, pues, y hablemos culto;
Pero cómo los versos dificulto?
Cómo la vena mia se resiste?
Que linda bobería!
Pues à fé que si invoco mi Talia,
Que no le dé ventaja al mas pintado;
Yá con ella encontré, mi Dios loado.
Señora Doña Musa mi señora,
Sopleme usted muy bien ahora
Que su favor invoco,
Para hacer esta copla,
Y mire vuefsted como me sopla.
Erase una muchacha con mil sales,
Con una cara de à cien mil reales,
Como así me la quiero,
Mas peynada, y pulida que un Barbero;
Y en esto que llamamos garavato
La gente de buen trato,
Tom.VII.

B

Tc4

Tenia la mozuela gran donayrè,
Pudiera ser Poëta por el ayre.
Aqui es obligacion señora Musa,
Si yá lo que se usa no se escusa,
El pintar de la Ninfa las facciones,
Y pienso comenzar por los talones:
Aunque parezca mal al que leyere,
Que yo puedo empezar por do quisiere;
Y aunque diga el lector de mi pintura,
Que por el tronco subo hasta la altura,
Que à nadie dé congojas,
Que yo empieze la Ninfa por las ojas,
Supuesto que son mios
Estos calientes versos, ò estos frios,
Que el Poëta mas payo,
De sus versos bien puede hacer un sayo,
Era el pie (yo le vi) de tal manera,
Vive Chipre que miento, que no era,
Porque por lo sutil, y recogido,
Nunca ha sido este pie visto, ni oído:
Era en efecto blanco, y era breve;
O que linda ocasion de decir nieve!
Si yo fuera Poëta principiante.
Llevando nuestros cuentos adelante,
Y haciendo del villano,
Me pretendo passar del pie à la mano,
Cuyos hermosos dedos,
Esta vez los jazmines se estén quedos,
Y pongamos los fines,
Enmendemonos todos de jazmines,
Y el que así no lo hiciere,

Y ser Poëta del Abril quisiere,
Probará de las gentes los rigores,
A fé que allá se lo dirán de flores.
Era en fin de cristal belleza tanta,
Pues no monda cristales la garganta,
Porque tiene la tal de bienes tales,
Hasta tente garganta de cristales:
Mas al contrario su boquilla es poca,
(Vamonos con tiento en esto de la boca)
Que hay notables peligros carmesies,
Y podré tropezar en los rubies:
Epitetos crueles,
Qué cosquillas me hacen los claveles,
Porque à pedir de boca le venian;
Mas claveles no son los que solian,
Y en los labios de antaño
No hay claveles ogaño:
Pero para deciros su alabanza
Conceptillo mejor mi lengua alcanza,
Y tanto, que con otro no se mide:
Es tan linda su boca, que no pide.
Otro escalón subamos mas arriba,
Y mi pluma describa,
Sus megillas hermosas;
Jesus, Señores, que tentacion de rosas!
Que notable vocablo!
Tentarme de Botica quiere el Diablo:
Apolo sea conmigo,
Y me libre de modos tan perversos,
Rosa, y no por mis versos;
Vaya la rosa, vayase à la selva,

Sobre el prado se ensuelva,
Porque pintar con rosas los carrillos;
Eso llega à ser treta
De Poëta de teta,
Y à la Ninfa que pinto,
A dos por tres qualquiera murmurára
Que le echára las rosas en la cara,
No quiero en las megillas rosas bellas,
Que dán camaras solo con olellas.
Por eso de las rosas no me valgo,
Vayan las rosas à espulgar un galgo,
No las ha menester en las megillas,
Porque para decir sus maravillas,
Basta decir, que están por lo encarnadas
Como de haverlas dado bofetadas,
Que este es el arrebol que las colora.
Sin darla, las narices ván ahora,
Cuyos bellos matices
(Dios me faque con bien de las narices)
Tienen buen colorido,
Y aunque yo su tamaño no he medido,
Hablando por barruntos,
Calzará la nariz sus cinco puntos;
Que yá por descarnado, y por la hechura,
Tenía esta hermosura
(Si tengo de decillo)
Por narices el miercoles corvillo.
Ahora falta lo mejor de todo,
Los ojos ván ahora:
Yo seré un tal por qual si digo Aurora,
Tenganme por un ruin si digo Alvas,

DE APOLO, Y DAPHNE.

Y por Poëta que nací en las malvas:
 Los luceros tambien yá se acabaron,
 En materia de ojos suspiraron
 Modos tan lisongeros,
 Tenga Dios en el Cielo à los luceros,
 Que los ojos de Daphne por mejores,
 Azavache *me fecit* mis Señores:
 De la Etyopia son sus niñas bellas;
 Mas que temieron que dixera estrellas:
 Passo adelante, y dexome las cejas,
 Aunque son extremadas,
 Denlas vuestras mercedes por pintadas,
 Pues no es fuerza que yo lo pinte todo;
 Y ahora ignoro el modo
 De dibujar su exceso,
 Y dén gracias à Dios que lo confieso,
 Que pudieran, y es facil, encontrarse
 Con Poëta que no lo confesasse.
 Componiendo las tres Anades madre
 A la frente he llegado,
 Gracias à Dios que yá las he cantado,
 Y que las desdichadas
 Una vez han salido de cantadas:
 En fin tarde, ò temprano,
 Yá la frente tenemos en la mano:
 Diganme, Dios te ayude,
 Aunque lo quiten quando yo estornude,
 Que hay su dificultad en lo que digo:
 Vaya el Lector conmigo,
 Y si no quiere ir, que nunca vaya,
 Que en efecto hace raya

A quantas frentes hay la frentecilla ;
 Yá me obliga à decirle maravilla
 Por solo el consonante,
 Y por lo mismo la diré diamante.
 Quantas frentes yo he visto, y quantas trato
 No son à su zapato,
 Porque la dicha está limpia , y serena,
 Con sus ciertos humillos de azucena :
 Dixe azucena, en fin ? no pude menos,
 Que el concepto me viene de à palera,
 Y assi ningun Poëta,
 Aunque sea el mejor de los mejores,
 Diga , no beberè de aquestas flores.
 Llevaba su perico , y bien arguyo,
 Que no es poca alabanza decir suyo,
 Que hay perico tan vano , que blasona,
 Que desciende de un muerto su persona.
 A este Nerón de nieve,
 A esta suegra de rosa,
 A esta cruda niña,
 A esta hiel , y vinagre con basquiña,
 A este Tigre encarnado
 La vió un dia , saliendose ázia el Prado,
 Apolo , un jovenete
 De estos de guedegita , y de copete,
 Que en vez de los cabellos oro peyna,
 Pudiera ser querido de una Reyna,
 Mozo muy bien nacido,
 De solar conocido,
 Y que viene de buenos :
 Mas linages agenos

Me

Me pongo à averiguar ? Qué desvario !
Y si hay quien quiera averiguar el mio
No me ha de dar enojo.
Así como la vió llenóle el ojo,
Y de verla se arroba,
Y quedosele el alma hecha una boba :
Los ojos boquiabiertos,
Que con ellos no chista,
Muy adrede la vista,
Que le dexó aturdidos
Con un zás de belleza los sentidos :
Menos admiraciones,
De abrir y juntar manos las acciones,
Cargado sobre un pie, el otro alzado,
Y puesto à lo de passo comenzado,
Columpiandose el cuerpo con bayvienes,
A lo de vas, ó vienes,
Muy indeterminable de estatura,
Y puesta de opiniones la postura,
Sobre si ha de llegar, ò no llegarle
Comenzó Don Apolo à desbarbarse,
Y de tanta hermosura satisfecho,
Dixo en su corazon : aquesto es hecho,
Esta rara belleza
Será mi quebradero de cabeza.
Ibásele acercando el Mancebito,
Haciendo con la boca un pucherito,
A medio declararfe con la risa,
Pronunciando talén, y cancelones,
Que pudieran beberle las razones :
El gesto con agrado

De los que llegan à pedir prestado :
Zalamero el semblante,
Como con su Doctor un Platicante ;
Y llegando se mas à su presencia,
Con la cara de oír de penitencia,
Y el rostro tan indigno,
Que parecía amante Capuchino,
Con rhetorica sábia,
Que tenia el mozuelo buena labia,
Comenzó el parlamento
Con lo de mi atrevido pensamiento.
Dixole : Reyna mia,
Aqui tiene un esclavo vuesaforia,
Que essa rara beldad me ha cautivado ;
Porque es el barbarroja de este Prado,
Y con aquestos brios
Es vuesaforia de alvedrios :
Muerto me tiene yá tu rostro hermoso,
Pues es de quanto vé roso, y belloso,
Y à trueque de que mire (aquesto es cierto)
Yo me doy por bien muerto :
Admite esta fineza,
Que en mi tiene un criado essa belleza,
Y ninguno mas bien puede agradarte,
Porque tengo que darte,
Y haré que vayan, si es que no te enoja,
Por barquillos , y aloja,
Que tampoco de valde no la quiero,
Yo quiero que me cueste mi dinero :
Mi dinerillo es bien que me socorra,
No quiero amar de gorra,

Que

Que es estarme cansando,
Y es amar adefesios en no dando,
Que de que no se cogen, hay certezas,
A bragas tan enjutas las bellezas;
Y ahorrando de razones,
Callen las barbas, y hablen los doblones.
Quierame vuesaeste, no sea perdida,
Que pasará una vida,
Si no es conmigo ingrata,
Con mas comodidad que una beata;
Y si no me tratáre con desprecio,
Pasárase una vida como un necio:
Quierame usted, y no me sea avára,
Que tambien tengo yo muy buena cara:
Buelvase cara à mi, porque le quadre,
No han muerto aqui à su padre, ni à su madre.
Esto le dixo Apolo à espalda buelta,
Pero ella resuelta,
Revolviendo la cara con asombro,
Y puesta de relicario sobre el hombro,
Cejando atrás la vista,
Facinerosa de ojos, y semblante,
Miradura matante,
Dixo, como si fuera un enemigo:
Galán, habla conmigo?
De quando acá conmigo en estos puntos?
Diga, en qué bodegón comimos juntos?
Cómo me dice à mi esas picardías?
Hame visto en algunas puterías?
Miren con qué nos viene?
Si por otra me tiene,

Vaya à buſcarla , y diga ſu ſineza,
Y no me eſté quebrando la cabeza,
Ni con eſſe ſu amor me deſcalabre ,
Llame à otro amor, que aqueſte no ſe abre ;
Mire no me amohíne,
Y que ſoy no imagine
Ninfa de por aí , ni de mal pelo,
Vaya à querer al horno de ſu abuelo :
No hay mas, ſino perdiendome el decoro,
Entrome acá que adoro,
Y venir eſtirandose la ceja,
Con ſus once de amor , como de oveja ?
Oh , que coſas donoſas !
Amiguita ſoy yo de aqueſas coſas !
Que vendrá por amor , y ſi me enfado
Bolverá traſquilado :
Miren con quien ſe toma ;
Señor Apolo yo ? horro Mahoma,
Y no hay amor que tenga.
Enfadabaſe Apolo de la arenga,
Y viendo tan eſquivo lo que adora,
La dixo : mi Señora,
Dexemonos de cuentos,
De que nos ſirven tantos eſpavientos?
Uſted me ha de querer, quadre, ò no quadre,
O mire en que hora la parió ſu madre :
Dexarme de querer ſerá canſera,
Uſted me ha de querer, quiera, ò no quiera ;
No con miquis aqueſſas zangas mangas,
Haga un amor de haldas, ò de mangas,
Y el amor , mi Señora , en paz tengamos :

Pa-

Parece que jugamos ;
Pues à fé , si me enojo,
Que yo haré , si la cojo,
Me quiera à mas de passo :
Vamos , Señora , al caso,
Que usted no me conoce,
Y por menos que aquesto lo echa à doce,
Que soy la piel del diablo :
Diga, empieza à quererme? Con quien hablo?
Somos aqui , ò no somos ?

Vive Chipre que trata de dàr comos !
Daphne le respondió muy alentada :
Yá he dicho dos mil veces , que me enfada,
Y con todos sus fieros , y su enfado,
No tendré mas amor así , que asado,
Porque doncella soy , y soy bonica.

Mas Apolo replica :
Doncella ? cómo ? Querer es esso ?
Vaya à otro perro usted con esse hueffo,
Mas no à mi que las vendo ;
Y diciendo , y haciendo,
Embistiò por un lado :
Ella viendo el negocio mal parado
Las lió (como dicen los vulgares)
Sin esperar à dares , ni tomares ;
Pies puso en polvorosa,
Y exalacion corriò de nieve , y rosa.
Pesía à tal , y que lindo verso he dicho !
Es barro aquesta fraste ?
Yo soy Poëta de primera classe,
Pues digo rosas , y hablo primaveras,

Que

Que tambien hablo yo muy bien de veras,
Y hace muy mal si alguno no me alaba.
Iba la Ninfa que se las pelaba,
Y mil que entienden de esto, y que la vieron,
Unanimes dixeron :
Como un Cavallo vuela,
Digo que era una Ninfa Valenzuela,
A puto el postre Apolo la seguia,
Y à voces la decia :
Detente fugitiva de mis ojos,
Mira que vás descalza, y hay abrojos,
Y maltratando vás tus plantas tiernas,
Y se te vén las piernas,
Que son para doncellas defacatos :
Toma, que aqui te traygo unos zapatos,
Mas ay ! que à ser ingrata te resuelves,
Pues à un toma no buelves,
No eres muger sin duda,
Si un toma no te muda ;
Pues con quien una Dama
Su dureza no hablada ?
Que es catalogo hecho en qualquier cosa :
No es posible que dandote no quieras :
Unas enaguas te daré de veras,
Con que salgas al Prado de mañana,
Y en viendote un Poeta tan galana,
Preguntará, quien es esta Señora ?
Y el mismo se dirà : será la Aurora ;
Quien havia de ser cosa tan bella ?
O es en chapines baxos una Estrella.
Que de cosas te pierdes !

Si me adoras daraste lindos verdes,
Y el mejor ha de ser que no te guarde,
Dexandote salir mañana, y tarde,
Con esto no es posible que estes sorda.
Mucho holgára esta vez que fueras gorda,
Por poder alcanzarte,
Mucho corres, pues no te alcanza un darte.
Detente fugitiva,
Tente rosa con pies, y nieve viva,
Que eres por lo velóz, y por lo breve,
Mala nube de nieve,
Cobarde de marfil, ù de azucena,
O corres con las zancas de una pena:
Mira que soy prudente, Ninfa, tente,
Y claro está, pues doy, que soy prudente,
Cómo tan sorda estás à mis razones?
Cómo tan sorda estás à mis doblones?
Siendo yo tan discreto,
Escuchame siquiera este Soneto.
Ea detente Ninfa de mi vida,
Que tengo el alma por tu amor perdida,
No me dexes ingrata, è importuna
Siendo Sol, à la Luna,
Siendo dia, à la noche,
Mira que soy hermoso, y tengo Coche.
Coche le dixè apenas,
Quando corriendo como Daphne iba,
Bolvió la cara un poco compasiva,
Y dixo, sin pararse:
Pues no me páro à Coche, no hay cansarse;
Un imposible labra,

Atrás

Atrás no ha de bolverse mi palabra,
Y ha de cumplirse, si una vez lo dixes,
Aunque aquesto del Coche es quien me affige.
Mas aunque rabie, y muera, tixeretas,
Con esto apretó Apolo las soletas,
Y pescóle el coleteo, aunque no quiso;
Y el so Lector verá, que aqui es preciso,
Que Daphne diese ahullidos,
Mil voces, y gemidos:
Diólas, en fin, que se desgañitaba,
Mas yo no quiero darlas si él las daba,
Passe adelante, y dexome de voces,
Que aunque estoy en la silva, ò en la selva.
No es justo que à dár voces me resuelva.
En fin Daphne las daba,
Y dada al diablo con Apolo estaba,
Y de enojo impaciente,
Dióle un bocado, y apretóle el diente:
Escocióle el bocado à lo que entiendo,
Porque Apolo le dixo muy gruñendo,
Suelte la disoluta,
Valga el diablo la hija de la puta;
Ella sabe à quien muerde? A quien enfada?
A fé que si la doy una puñada,
Que yo haga que de mi se acuerde;
Pesia tal la bellaca como muerde;
Y al punto le replica la Señora,
Como no diga zas, dela en buen hora,
Que no se me dá un fastre de sus fieros;
Pienso que trata aqui con sombrereros,
O alguna gentecilla semejante?

Lin-

Lindo escorrozo tiene el muy vergante,
Si es que intenta mi ofensa,
Porque me vé muger, muy mal lo piensa,
Raygansele del calco esos intentos,
Que me buelvo laurel, y no hay mas cuentos.
Sin que supiese Apolo,
Como, ni como no, se convertia,
Al mirarla mil cruces él se hacia ;
Y viendo que la Ninfa renegaba,
Y para lo del siglo se acababa,
Viendola con los ojos laureados,
Y de laurel los dientes traspillados,
Quando estaba, cruel, ingrata , y fiera,
En el ultimo vale de madera,
Antes que diese con ahullido ronco
La boqueada ultima de tronco,
Y antes que diese el cuerpo transformado
Al verde purgatorio de aquel Prado,
Con las voces muy flacas , y en los huesos,
Tono convaleciente , y defangrido,
A no estar en ayunas el gemido,
Tan metido en el centro,
Que parece que hablaba desde dentro,
La dixo en aquel trance,
En vez de un Dios te valga este Romance.

ROMANCE.

O que verde necedad
Ingrata Daphne cometes !
Disparate de la selva
Será tu mudanza siempre.

Hay

Hay mozuela boquirrubia,
Y qué perdida que eres!
No sabes tu cuytadilla
Lo que en tu hermosura pierdes.

Mira que dineros valen
Buena cara, y años veinte,
Y no quiero yo de renta
Mas raíces, y mas muebles.

Quien te mete en ser laurel?
Que no valen los laureles,
Salirte al Prado encarnada,
Que está en el Prado verde.

No hay sino vivir, y ser
Apacible con las gentes,
Y quedese lo severo
Para un Turco mata siete.

Lo esquivo se usó antañazo,
Y se usaban los desdenes,
Quando los cabellos rubios
Eran gala en los copetes.

Eres tu Jurisconsulto,
Que ser Alcalde pretende,
Y presenta por servicios
La condicion de una sierpe?

Sea laurel quien gustáre,
Que no es justo que te empees
En fazonar los pescados,
Ni engalanar escaveches.

En victorias de aceytunas
Solo à ser corona vienes,
Gentecilla tan foéz,

Que

Que en zapateras se buelven.
 Dirálme desvanecida,
 Que adornaràs muchas frentes,
 Pero un Ciervo hace lo mismo,
 Humanense los laureles.
 Esto Apolo le decia,
 Llorando de veinte en veinte;
 Las Estrellas, como el puño,
 Y ella se estuvo en su trece.
 Y viendola yá laurel,
 Les diò à sus hojas crueles
 Bula de absolver de rayos
 Quando los nublados truenen.

FABULA

DE APOLO, Y DAPHNE.

De Alonso Geronimo de Salas Barbadillo.

Aquel Dios ciego, y malsin,	q ay un Cochero en el Cielo?
Preciado de vallestero,	A la cavellera rubia
Caulta de tantos achaques,	No tuvo el rapáz respeto,
Y achaque de tantos necios:	q no habiendo entonces tantas
Dò un flechazo à D. Apolo,	Fue notable atrevimiento.
Dios tan prudẽce, y tan cuerdo,	Suspiros de fuego arroja,
Que de Cochero el se sirve,	Y no es encarecimiento,
Por no sufrir à un Cochero.	Que antes lo fuera mayor
Porq si aun siendo tan viles	Si los echara de hielo.
Son los Cocheros sobervios	Suspira por Doña Daphne,
Que hicieran, si ellos pensarán	Doncellona de aquel tiempo,
<i>Tom. VII.</i>	C Muy

Muy preciada de ser virgen,
Que no era el mundo tan necio

Requebrarla quiso Apolo
Embozado, y encubierto,
Y él dà lugar à la noche,
Porque la hallen sus deseos.

Elcusióse con ser virgen,
Y Apolo dice risueño,
Que él es quien todos los años
Fita en Virgo un mes entero.

La virgen al fin revelde,
Le mira con grande ceño,
Que como es hija de un rio,
Es fria con mucho extremo.

Apolo siente el maltrato,
Mas menguando el sentimiento,
Medurado, y boquirrubio
Se lamenta à lo discreto.

De las Estrellas se queixa,
Y anduvo muy majadero,
Si él les dà racion de luz,
En no vengarse pudiendo.

Muy poco se parecia
A los señores que oy vemos,
q aun à quien mas bien le sirve
Pagan la racion à tercios.

Que desdichado fue Apolo
En no amar en estos tiempos,
Baxara en su Coche al Prado,

Y en fè de èl le hablàran luego
Determinase à forzalla,
Y ella que siente el intento,
Corre mas q el que en un dia
Dà la buelta al mundo entero.

Vasele por pies la dama,
Y al cabo de largo trecho
La hallò en árbol convertida,
Dando mas leña à su fuego.

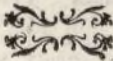
En laurel se buelve, nn árbol
De mas pompa que provecho,
Alcazar de ruiseñores,
Truhanes de los desertos.

Para coronar Poetas
Escoge sus ramas Febo,
Que de árbol que no dà fruto
Se coronan los ingenios.

Bolviose Apolo à su casa
Admirado del suceso,
Y puso cortinas negras
A su Coche el Dios Flamenco,

Todos escutan à Daphne
Con su propio nacimiento,
Porque si es hija de un Rio
Serà un peñasco su Abuelo.

Refiere Ovidio esta historia,
Aquel narigudo ingedio,
Que siendo en sangre latino,
Huyo natiz en Hicorco.



El buen gusto de la Poësia es tan delicado, escrupuloso, y descontentadizo, que requiere en su apoyo todas las finezas, y primores del buen gusto. Para llegar à la dichosa possession de este, que por otro nombre, y mas adecuado, se llama exacto discernimiento, son precisas muchas gracias entre sí unidas, pero tan acordemente hermanadas, que ninguna con otra riña, y todas juntas se patrocinen, y favorezcan: estas son pureza en el language, propiedad, y exactitud en las exprefiones, fuego que alumbre, y no quemé en los conceptos, gravedad sin afectacion en las sentencias, y un cierto no sé qué concedido à pocos, que haga conocer una especie de language divino en el mismo modo de exprefarse mas perceptible, y humano. Todo esto, salvo el mejor dictamen, me parece se halla en la siguiente

CANCION REAL A UNA MUDANZA.

De Don Diego Morlanes.

UFano, alegre, altivo, enamorado,
Cortando el ayre el fuelto Gilguerillo,
Sentóle en el pimpollo de una haya,
Y con el pico de marfil nevado,

C 2

En-

Entre el pechuelo verde, y amarillo,
Las plumas concertó pagiza, y gaya,
Y zeloso se ensaya
A discantar en dulce contrapunto
Sus zelos, y amor junto;
Y al ramillo, su apóyo, y otras flores,
Libre, y gozoso cuenta sus amores:
Mas ay! que en este estado
El cazador cruel, de astucia armado,
Escondido le acecha,
Y al tierno corazon, aguda flecha
Tira con mano esquivá,
Y embuelto entre su sangre le derriba,
Triste avecilla, vida malograda,
Imagen de mi suerte desdichada!
De la custodia del amor materno
El Corderillo juguetón se aleja,
Enamorado de la hierba, y flores,
Y por la libertad, y pasto tierno
El candido licor olvida, y dexa,
Por quien hizo à su madre mil amores,
Sin conocer temores
De la florida Primavera, y bella,
El vario manto huella
Con brincos licenciosos,
Y pace tallos tiernos, y sabrosos.
Mas ay! que en un otero
Dió en la boca del Lobo carnicero,
Que en partes diferentes
Le dividió con sus voraces dientes,
Y à convertirse vino

En

En purpura el nevado bellocino.
Oh inocencia ofendida,
Breve bien, caro pasto, y corta vida!
Riza con sus penachos, y copetes
Ufana, y loca, con altivo vuelo
Se remonta la Garza à las estrellas,
Y aliñando sus blancos martinetes,
Procuró parecer allá en el Cielo
La Reyna sola de las Aves bellas;
Y por ser una de ellas
La que mas altanera se remonta,
Desparece, y trasmonta
A los ojos del lince mas atentos,
Y se contempla Reyna de los vientos:
Mas ay! que en alta nube
El Aguila la vé, y al Cielo sube,
Donde con pico, y garra
El pecho candidísimo delgarra
Del bello ayrón, que quiso
Volar tan alto, con tan poco aviso.
Ay pajaró altanero,
De mi suerte retrato verdadero.
Al son de las horrifonas trompetas,
Y al rimbombar del sonoro parche,
Formó esquadron el General gallardo,
Con relinchos, bufidos, y corbetas
Pide el Cavallo, que la gente marche,
Y trueque en passo presuroso el tardo:
Tocó el clarín bastardo
La esperada señal de arremetida,
Y en batalla reñida,

Tca

Teniendo cierta del vencer la gloria,
Oyó à su gente, que gritó victoria:
Mas ay! que el desconcierto
Del Capitán visóño, y poco experto,
Por no guardar el orden,
Causó en la gente general desorden,
Y la ocasion perdida,
El vencedor perdió victoria, y vida.
Ay fortuna contraria,
En mis prosperos fines siempre varia!
Al cristalino, y mudo lisongero
La altiva Dama en su beldad se goza,
Contemplandose Venus en la tierra,
El mas esquivo corazon de acero,
Con su vista enternese, y alboroza,
Y es de las libertades dulce guerra;
El desamor destierra,
De quien pone sus ojos,
Que de ellos son despojos
Los castos de Diana,
Y en su belleza se contempla ufana:
Mas ay! que un accidente,
Apenas puso el pulso intercadente,
Quando cubrió de manchas
Cardenas ronchas, y viruelas anchas
El bello rostro hermoso,
Trocandole en horrible, y espantoso.
Ay beldad malograda,
Muerta luz, rubio sol, y flor pisada.
Sobre fragiles leños, y con alas
De lienzo debil, que en la mar son carros,
El

El Mercader furcò las claras olas :
 Llegó à la India , y rico de vengalas,
 Aromas , perlas, nacares bizarros,
 Dió buelta à las Riberas Españolas ;
 Tremoló vanderolas,
 Flamulas , Estandartes , Gallardetes,
 Dió premio à los grumetes
 Por haver descubierto
 De la dichosa Patria el dulce Puerto :
 Mas ay ! que estaba ignoto
 A la esperiencia , y ciencia del Piloto
 En el mar un peñasco,
 Donde chocando de la nave el casco
 Dió à fondo , echo mil piezas,
 Mercader , esperanzas , y riquezas.
 Triste vagel , figura

¡Del que anegò mi prospera ventura !

M pensamiento con altivo vuelo,
 Ufano , alegre , altivo , enamorado,
 Sin conocer temor en la memoria,
 Se remontó , Señora , hasta tu cielo,
 Y contrastando su desdén helado,
 Venció mi fé , gritó el amor victoria,
 Y en tan sublime gloria,
 De tu beldad se retrataba el alma,
 Y el mar de amor en calma,
 La Nave à mi deseo viento en popa,
 Andaba navegando à toda tropa.
 Mas ay ! que mi contento
 Fué el Paxarillo , y Corderillo esfento,
 Fué la Garza altanera,

Fué

Fué el Capitan, que la victoria espera,
 Fué la Venus del mundo,
 Fué la Nave del pielago profundo,
 Que por diversos modos
 Todas las muertes padecì de todos.

Cancion, vé à la columna
 Que sustentó mi prospera fortuna,
 Y verás, que si entonces
 Te pareció de marmoles, y bronce,
 Hoy es muger, y en suma
 Breve bien, leve viento, y facil pluma.

